

La importancia de las memorias bio-culturales intergeneracionales como herramientas para construir un futuro posible

Co-aprendizaje para la acción: Fomentando la justicia ambiental en Bogotá

Autores: Chaoyi Yang | Huiqiao Qiu | Nadia Calysta | Saaniya Syed | Zoha Shakir

Mensajes Clave

- La violencia sistemática-territorial caracteriza la forma en que el centro histórico de Bogotá está siendo gentrificado por los intereses inmobiliarios, la expansión universitaria y la acción del Estado. Esto se manifiesta en condiciones de vida degradadas, segregación bio-social y la erosión de las acciones colectivas de los residentes tradicionales.
- Las memorias bioculturales arraigadas en las conexiones de los residentes con el agua, las montañas, los espacios públicos y las relaciones sociales activan la resistencia y la resiliencia.
- La educación de los grupos de base y la conceptualización indígena son clave para ayudar a los residentes a reconectarse con el territorio y contrarrestar la alienación ecológica prevalente.
- Hacer visible cómo funciona la violencia sistemática-territorial es importante para movilizar acciones colectivas. Esto puede desarrollar una infraestructura de información más sólida, liderada por y para las comunidades, apoyada por universidades y otras partes interesadas que luchan por el derecho a la ciudad.

Introducción

A nivel mundial, los centros históricos se centran en la revitalización a través de la conservación de edificios históricos y la creación de centros comerciales competitivos que atraen inversiones, instituciones prestigiosas y residentes de clase media alta (De Cesari y Dimova, 2019; de Sousa Leite, 2023). La agenda neoliberal prioriza el lucro, promoviendo la privatización y desplazando a los residentes cuyas identidades culturales, medios de subsistencia y vida colectiva están vinculados al territorio (Muñoz y Fleischer, 2022; Rodríguez Castro, 2023). Este proceso de gentrificación convierte los centros históricos en museos de poder que solo benefician a unos pocos. El centro histórico de Bogotá está experimentando la misma historia con barrios como Belén y Egipto, bajo la amenaza de una gentrificación perversiva y agresiva causada por proyectos de desarrollo impulsados por el Plan de Ordenamiento Territorial (UN Habitat, 2018; Coulom et al., 2019), con el objetivo de lograr un territorio competitivo a nivel regional e internacional.

Sin embargo, las acciones locales, como las iniciativas educativas de base, ofrecen esperanza al resignificar su territorio como un centro vivo para que todas las vidas prosperen a través de su experiencia vivida y sus memorias bioculturales.

Ante los desafíos continuos y las oportunidades emergentes, este documento de recomendaciones de política pública propone construir un centro vivido, restaurador y regenerativo para todas las formas de vida, en lugar de un monumento estático de poder. El objetivo es apoyar a las organizaciones de base en el diagnóstico de problemas y la identificación de áreas de intervención, facilitando la movilización y las acciones basadas en narrativas sintetizadas y capitales sociales.

Este informe identifica tres formas de violencia sistemática-territorial, incluida la alienación ecológica, el desplazamiento y la privatización de los espacios comunales, que afectan al menos a 270 hogares que luchan por vivir una vida social y culturalmente digna en el centro histórico (Gómez y Smith, 2013). La inacción ante estas luchas conducirá a un deterioro de las condiciones de vida para todas las formas de vida y pondrá en peligro las identidades bioculturales.

Para abordar la violencia sistemática-territorial, proponemos intervenciones basadas en las iniciativas de base en curso y en los intereses de las partes interesadas, que incluyen el establecimiento de una infraestructura de información que visualice el mecanismo de la violencia sistemática-territorial, centrando la educación de base, activando las memorias bioculturales y cultivando la política al borde del camino.

3.2. Desarrollo histórico del centro

La investigación de Gómez y Smith (2013) “Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos. Cuadernos de Geografía: Revista colombiana de geografía” comprende la evolución del centro histórico a través de los siguientes complejos procesos sociales a lo largo de los siglos.

Durante el siglo XVI, el régimen colonial español construyó las primeras casas en la región para funcionar como administración civil y religiosa española, desplazando o asesinando a la población indígena. Desde entonces hasta mediados del siglo XIX, el área se convirtió en el centro de actividades administrativas, religiosas y académicas de la ciudad, siendo un punto de encuentro para familias prominentes, figuras militares, élites culturales y líderes políticos. Mientras tanto, poblaciones de bajos ingresos se establecieron en áreas que ahora son los barrios Egipto, Belén, La Concordia y Las Aguas, en la periferia del centro.

El centro experimentó un significativo aumento poblacional durante la guerra de 1876, así como problemas de seguridad en áreas vecinas, lo que llevó a un aumento cuatro o cinco veces mayor de la población debido a la migración de campesinos de Boyacá y Cundinamarca. Este cambio demográfico hizo que muchos residentes acomodados se trasladaran a áreas del norte como Teusaquillo y Chapinero entre finales del siglo XIX y principios del XX. Para la década de 1920, la polarización socioespacial era evidente, con poblaciones de altos y medianos ingresos que residían predominantemente en el norte, mientras que los residentes de menores ingresos ocupaban las áreas del sur.

Desde la década de 1950 hasta la de 1970, florecieron economías informales, caracterizadas por una gran cantidad de casas y bodegas, que carecían de planificación o apoyo de las autoridades locales. Este período presenció un extenso



Imagen 02
Proyecto inmobiliario Nueva Santa Fe en el barrio Belén; fuente: los autores.

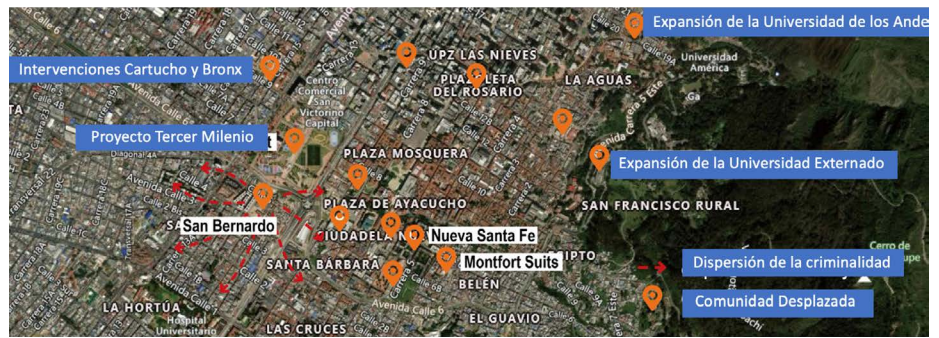


Imagen 03

Focos de desplazamiento estrechamente vinculados con proyectos inmobiliarios; fuente: los autores.

deterioro de la infraestructura física en el centro, junto con una alta concentración de viviendas en barrios como Belén, Santa Bárbara, La Catedral y Centro Administrativo.

En la década de 1970, en este contexto del centro histórico, proyectos de renovación urbana buscaron atraer nuevamente a residentes más acomodados al centro histórico, marcando el inicio de la gentrificación del centro histórico. Iniciativas como el Decreto 7 en 1979 y el establecimiento de la Corporación La Candelaria sentaron las bases institucionales para estos esfuerzos, lo que impulsó un aumento en las actividades inmobiliarias. Instituciones como el Banco Central Hipotecario adquirieron tierras significativas para nuevos desarrollos. Proyectos destacados como la Avenida de los Comuneros, el Eje Ambiental de la Avenida Jiménez y la Nueva Santa Fe en 1986 resultaron colectivamente en la demolición de más de cien casas tradicionales y el desplazamiento de casi trescientos hogares para dar paso a viviendas de clase media-alta. Barrios como Santa Bárbara y Belén fueron divididos espacialmente por los proyectos de construcción (Sandoval González, 2015; López, 2015).

El proceso de desplazamiento de residentes continuó en la posdécada de 1990, facilitado por la legislación nacional y los proyectos de construcción en curso bajo la Ley de Desarrollo Territorial de 1997. Esta estrategia de renovación urbana a menudo reubicó a residentes tradicionales en las afueras de Bogotá, contribuyendo a una disminución del 37% en la población de la ciudad entre 1973 y 2007. Las luchas de la gentrificación persisten hoy en día con la expansión de universidades, proyectos inmobiliarios y la construcción de estaciones de teleférico. En respuesta, iniciativas comunitarias como Casa B y Guardian de Agua han organizado campañas activas para reclamar los derechos de los residentes a permanecer en la ciudad.

4. Diagnóstico del problema y las iniciativas emergentes

4.1. Desplazamiento

Uno de los problemas más urgentes en el centro histórico es el desplazamiento de los residentes tradicionales, resultado de la apropiación de tierras impulsada por bienes raíces, la expansión universitaria y las acciones del estado. Este proceso desconecta activa o pasivamente a los residentes de sus tierras ancestrales y vínculos sociales, perturbando profundamente el tejido social de las comunidades locales y perpetuando la segregación social. Los residentes de larga data con menor poder adquisitivo están siendo desplazados por individuos más ricos, alterando la composición socioeconómica del área. Como comentó un residente durante nuestra caminata transectal, “quedan pocas comunidades locales en esta área”.

En nuestra caminata transectal, un líder comunitario ayudó a mapear los focos de gentrificación, lo que mostró la conexión entre los puntos y los proyectos inmobiliarios en los barrios Belén, Santa Bárbara, La Concordia y Egipto. Describieron estos desarrollos como “intervenciones negativas en el territorio”, destacando cómo la tierra diseñada para el “proyecto colonial de recuperación” del alcalde fue entregada a empresas inmobiliarias.

La privatización de tierras y los intereses inmobiliarios han desempeñado un papel crucial en el desplazamiento desde la década de 1970. Según un líder comunitario, el notable proyecto inmobiliario Nueva Santa Fe en Belén, iniciado en los años 80 para la clase media, causó una gran pérdida de casas y residentes tradicionales, ya que “el 50% de la tierra aquí estaba poblada por personas que no eran propietarias de la tierra”. Según el líder, el 85% de los

habitantes eran inquilinos y arrendadores. Los residentes comenzaron a irse porque no podían soportar los altos alquileres y los costos excesivos de reparar la infraestructura defectuosa que se les imponía. Aproximadamente treinta y seis hogares tradicionales se vieron obligados a trasladarse a las afueras de la ciudad, como Usme y Suba, con el último hogar tradicional abandonando el área hace cuatro años. Este proceso ha fracturado comunidades de larga data y ha erosionado la cohesión social (Guardián del Agua, 2024; Walter, 2020).

Además de entregar tierras directamente a empresas inmobiliarias, el estado y las empresas adoptaron tácticas que reducían el precio de compra de la tierra. Durante nuestra discusión en grupo focal, los residentes mencionaron que en San Bernardo, el estado y las empresas inmobiliarias supuestamente colaboraron para inducir la criminalidad, devaluando deliberadamente la tierra y permitiendo que agencias inmobiliarias como Las Galias compraran propiedades a precios bajos y las vendieran a tarifas altas. Esta práctica, por un lado, creó un ambiente de inseguridad para los residentes, y por otro, redujo los valores de las propiedades, dando más poder de negociación a las empresas inmobiliarias en la apropiación de tierras. Los proyectos de renovación urbana destinados a la seguridad pública, como las intervenciones de Cartucho y Bronx en el barrio, paradójicamente desplazaron a los residentes y dispersaron las actividades criminales en lugar de resolverlas (Borde y Hernández-Álvarez, 2022). Las actividades ilegales, aparentemente desplazadas de San Bernardo, se extendieron a los barrios vecinos. El incumplido proyecto San Bernardo Tercer Milenio añade a la sensación de inseguridad de los residentes, creando una constante amenaza de desalojo. Este estado de limbo, descrito como “muerte lenta” y “violencia lenta”, lleva a un deterioro de la salud mental y física (Borde y Hernández-Álvarez, 2022).

El desplazamiento continúa con el deseo del estado de desarrollar el turismo en la última década. Más terrenos vacantes fueron adquiridos por bienes raíces, ejemplificando el desplazamiento en curso. Un ejemplo de ello es el proyecto Montfort Suits a través del cual terrenos vacantes fueron entregados a la empresa María Padres Costeños por el estado, lo que llevó a la construcción de “pequeños apartamentos tipo estudio de 28 a 30 metros cuadrados” por bienes raíces para turistas, que ahora se alquilan por Airbnb. Este proyecto, aunque no desalojó a ninguna familia local como los escenarios anteriores, también impide que los residentes vivan en la tierra considerando

su menor poder adquisitivo para costear las viviendas. De manera similar, universidades como la Universidad de Los Andes y la Universidad Externado también se han convertido en las principales fuerzas impulsoras del desplazamiento, reclamando más terrenos para expandir sus campus. Un residente del barrio La Concordia hizo comentarios para describir el impacto de las universidades: “estas son universidades gentrificadoras”, “solo están interesadas en las ganancias cobrando altas matrículas y ocupando espacio sin ofrecer becas a los locales”. La perspectiva de construir estaciones de infraestructura para el Transmilenio ha suscitado preocupaciones sobre un mayor desplazamiento y daño al ecosistema, lo que ha provocado protestas contra la gentrificación. Ante el constante desplazamiento, los residentes han comprendido la necesidad de cooperar entre localidades. Siete barrios han formado una asociación interlocalidades, registrada en la cámara de comercio, como un esfuerzo para defender su territorio. Esto se manifiesta en diversas protestas contra la gentrificación, como la del 1 de mayo de 2024, y en varias negociaciones entre las intervenciones inmobiliarias y los barrios afectados.

4.2. Alienación de la estructura ecológica principal

La renovación urbana en el centro histórico de Bogotá ha reforzado la interrupción de su ecosistema, poniendo en peligro la biodiversidad indígena y erosionando las identidades culturales vinculadas a la estructura ecológica principal. Estas interrupciones, que se extienden desde las colinas orientales, son consecuencia de los esquemas de desarrollo colonial del pasado y de las políticas neoliberales de las últimas décadas. Destaca un patrón de negligencia hacia el bienestar de la vida no humana en el centro histórico, que es esencial para mantener un ecosistema saludable.

Según un líder comunitario, Guadalupe en las colinas orientales sigue siendo una cuenca sagrada para los residentes tradicionales. Antes de los tiempos coloniales, las montañas orientales y los páramos, albergaban un gran número de especies endémicas. En el siglo XVI, las fuerzas coloniales explotaron estas áreas para obtener recursos, utilizando la naturaleza meramente como una fuente de leña. Al mismo tiempo, los residentes indígenas fueron obligados a transportar madera desde bosques a 30 kilómetros de distancia, en un valle detrás de las colinas orientales (Molina, 2022). Este legado de tratar la naturaleza únicamente como un

depósito de recursos sigue impactando el centro histórico hoy en día.

La consolidación de la economía capitalista de Bogotá y su rápida urbanización desde finales del siglo XIX crearon una alta demanda de árboles como el eucalipto y los pinos canadienses, que crecen rápidamente y se utilizaron para proporcionar materias primas y embellecer la ciudad (Molina, 2022). “El eucalipto absorbe mucha agua y produce sequía”, explicó un líder comunitario, añadiendo que “no son buenos para la capa superficial del suelo y las especies en los bosques andinos”. Describió estos árboles como “una bomba de tiempo” para el ecosistema local.

Junto con la interrupción del ecosistema indígena, los residentes de las colinas orientales, que se consideran “guardianes de las colinas”, fueron desalojados mediante el cambio artificial del estatus de la tierra, de áreas protegidas a suelo urbano. Según el decreto 77 de 1977, el área es considerada un “santuario indígena” y la ubicación de antiguas rutas comerciales muiscas. Durante nuestra caminata en Guadalupe, un líder comunitario relató cómo, hace unos 15 años, incendios quemaron todos los arbustos, lo que él consideró un desastre artificial. Explicó: “los vecinos del Bosque Calderón atraparon a personas vertiendo gasolina en las montañas; eran ‘mafias inmobiliarias’.” La tierra quemada fue posteriormente adquirida por empresas inmobiliarias y vendida a poblaciones vulnerables de la ciudad que buscaban soluciones habitacionales. Estas empresas luego construyeron aceras y aprovecharon este hecho para reclamar la reserva rural en las colinas orientales como espacio urbano, desalojando aún más a los residentes mediante la venta de “terrenos urbanizados” a un precio más alto. Este proceso de transformación de la tierra, junto con la urbanización, también resultó en el crecimiento informal de barrios en las montañas. Localidades como Santa Fe, Candelaria y San Cristóbal se han expandido hacia las montañas, resultando en daños ambientales, como “sumideros” o “agua sucia” en el barrio Laches, que

Imagen 04

Pinos canadienses en Guadalupe; fuente: los autores.



carece de sistemas de drenaje adecuados. Además, los cambios en la estructura ecológica principal causan una pérdida de identidades culturales y memorias asociadas con ella. Tomemos como ejemplo los cuerpos de agua: bajo el Decreto 10 de 1915, las aguas del río San Francisco y San Agustín fueron canalizadas para modernizar Bogotá (Archivo Bogotá, 2018). Desde entonces, las aguas han ido desapareciendo gradualmente en décadas. Un residente de La Concordia compartió que la parte alta del río San Francisco, que hace unos 50 años era un lugar de reuniones familiares y baños, ha sido reemplazada por una avenida. Estos cambios son contrarios a las creencias culturales de los pueblos indígenas, que consideran el agua como sagrada y central en sus festividades culturales (Vaca, 2022). El agua canalizada en el centro histórico se ha convertido en un vertedero y un “peligro oculto”.

Los desafíos continúan a medida que más universidades se adentran en las montañas, como la Universidad de Los Andes, la Universidad Externado de Colombia y la Universidad Distrital, perturbando aún más el ecosistema a lo largo del borde occidental de las colinas orientales. Para abordar los desafíos ecológicos, las mujeres han desempeñado un papel principal en la restauración del ecosistema en el centro a través de bancos de semillas indígenas y agricultura urbana, y educación de base que revive el idioma y la sabiduría indígena. Estas iniciativas ayudan a reconectar a los residentes con el ecosistema y con los problemas que lo deterioran.

4.3. Erosión (o desaparición) del espacio comunal o comunitario

En el centro histórico, hay muy pocos espacios públicos como parques, plazas y áreas de juegos. Esta escasez se debe en gran medida a las acciones del sector privado y del estado que han apropiado áreas comunales, espacios que tradicionalmente apoyan la vida diaria y la cultura colectiva de las personas. Esta erosión o desaparición del espacio comunal no solo ha afectado la vida cotidiana de las personas (Sultana, 2021), sino que también ha borrado sus identidades socioculturales, debilitando aún más la resistencia intergeneracional a la invasión de su territorio.

Durante nuestra caminata transectal en el barrio Belén, los líderes comunitarios destacaron que la construcción de apartamentos para la clase media-alta y

turistas, como Montfort Suits, llevó al cierre de una escuela local llamada Redes. El área donde una vez estuvo el Teatro Santa Bárbara, una antigua zona cultural, se ha convertido en un estacionamiento. Esta observación resonó con los comentarios de los participantes del grupo focal, quienes también recordaron el cierre de teatros y escuelas públicas, como La Midia Toiota Concert Hall, debido a intereses políticos o comerciales. Además, cerca de un sitio oficial de lavandería construido por el gobierno local, se construyeron dos carreteras intencionalmente cerca una de la otra para la seguridad de la propiedad gubernamental, con solo 3 bloques de separación en lugar de los 6 bloques requeridos. Como explicó un líder comunitario, la construcción de las dos carreteras ha reducido el espacio comunal y ha hecho que los peatones se preocupen por el tráfico intenso al cruzar las calles diariamente.

Más allá de afectar la vida cotidiana, los residentes también han perdido el territorio, un espacio donde desarrollan medios de vida tradicionales e identidades socioculturales. Durante nuestra caminata transectal, observamos que la plaza pública en la Iglesia Nuestra Señora en Belén se ha convertido en un estacionamiento comercial. Sin embargo, según un líder comunitario, solía ser un pequeño mercado tradicional donde los vecinos se reunían. Esto es solo la punta del iceberg.

Una antropóloga y arqueóloga que entrevistamos señaló que la desaparición de los mercados tradicionales está extendida geográficamente en todo el centro histórico. Por ejemplo, en La Concordia, en el norte, donde los residentes tradicionales habían mantenido mercados tradicionales desde principios del siglo XX, estos mercados han sido reemplazados por un mercado moderno con cafés y sectores comerciales homogéneos para turistas. “Mató el alma (de los mercados locales)”, dijo la antropóloga y arqueóloga, agregando que los mercados tradicionales eran “fluidos” y “un espacio positivo” donde las personas construían sus identidades sociales y culturales. En el barrio La Cruces, en el sur, muchos talleres locales de zapateros, fotógrafos y barberos, activos desde el siglo XIX, fueron estigmatizados como “mercados negros” y demolidos para la construcción de la autopista Avenida de los Comuneros en los años 80, a pesar de haber sido mantenidos por generaciones. Hoy en día, La Cruces se ha convertido en “un agujero negro” plagado de criminalidad y actividades ilegales.

Esta disociación de sus prácticas culturales de su territorio ha llevado a una crisis de identidad cultural e



Imagen 05

La plaza de la Iglesia Nuestra Señora convertida en estacionamiento; fuente: los autores.

intergeneracional, ya que los residentes tradicionales se están “fundiendo” en la Bogotá urbana mientras ocultan sus prácticas culturales para evitar la discriminación. Para las generaciones más jóvenes, las prácticas culturales no se están transmitiendo, ya que los padres desean “un futuro mejor” para sus hijos. Frente a los desafíos, las iniciativas colectivas de base han mostrado un potencial para reclamar el espacio comunal y las identidades culturales vinculadas a él. Los residentes de La Cruces han formado un colectivo informal para involucrar a jóvenes, niños y mujeres en la exhibición de sus prácticas culturales. Esta iniciativa también ha involucrado a inmigrantes Venezolanos para aprender sobre su cultura y vecindario. Las prácticas les han ayudado a fortalecer sus identidades socioculturales y reclamar su espacio comunal en el barrio como “un vecindario productivo, cultural y social” en lugar de un refugio para criminales. Además, la marcha del 1 de mayo demostró que los residentes de diferentes barrios y edades tienen una fuerte voluntad de ocupar las calles para defender su territorio, lo que transforma las carreteras para automóviles en espacios para voces políticas.

En general, las tres formas de violencia sistemática-territorial están inherentemente interconectadas, impulsadas por un desarrollo urbano neoliberal que prioriza la privatización como estrategia de crecimiento. Este enfoque refuerza el desplazamiento de los residentes tradicionales, ya que el aumento del costo de la tierra la hace inasequible para ellos. En consecuencia, los residentes no solo pierden sus hogares, sino también el espacio, que está asociado con recuerdos colectivos y estrechamente vinculado a la naturaleza. Esto lleva a una alienación de su entorno natural y de los colectivos sociales con los que una vez interactuaron. Con menos personas viviendo cerca de la naturaleza y los espacios comunales, la tierra se vuelve más susceptible a la explotación inmobiliaria y la apropiación estatal para el beneficio económico, lo que conduce a un mayor desplazamiento en el

territorio. La erosión de las comunidades debilita la base para los movimientos de base y obstaculiza la transmisión de recuerdos intergeneracionales que son esenciales para resistir la gentrificación.

5. Recomendaciones

Las áreas de intervención se identifican estratégicamente a través de iniciativas en curso que involucran a diversos actores, como líderes comunitarios, residentes, activistas y académicos universitarios. Las estrategias presentadas en esta sección fueron discutidas con los residentes a través de grupos focales y fueron consolidadas con los comentarios de estos. Aunque estas intervenciones difícilmente puedan sacudir las políticas neoliberales gentrificadoras, tienen como objetivo fortalecer la contrafuerza para resistirlas.

5.1 Expandir la estrategia de visibilizar la violencia sistémico-territorial

La estrategia de visibilizar la violencia sistémico-territorial liderada por la comunidad es crucial para diagnosticar problemas y aumentar la conciencia entre los residentes del centro histórico. Este enfoque empodera a las comunidades para moldear su comprensión sobre la gentrificación y abordar los complejos problemas que la rodean. Actualmente, el barrio Belén y las organizaciones sociales emplean múltiples técnicas innovadoras para visibilizar la violencia y la resistencia. Estas prácticas podrían ampliarse mediante la participación de investigadores interesados de universidades.

Las comunidades emplean técnicas como la narración de historias fotográficas y el museo de la memoria. Las historias fotográficas ayudan a mostrar los cambios socioambientales en relación con los sentimientos de las personas sobre el territorio, la comunidad y la conexión intergeneracional (Spiegel, 2020). En Belén, los residentes compartieron historias visuales que transmiten historias del lugar e ideas sobre territorio, identidad y gobernanza, haciendo que los desafíos relacionados con la gentrificación sean más comprensibles para una audiencia más amplia, incluidos aquellos de otros barrios.

A través de la recopilación y exhibición de historias personales y objetos de jóvenes que han muerto y de la violencia, el museo de la memoria ha registrado

memorias personales, preservado memorias colectivas y ayudado a construir un sentido de pertenencia dentro de los barrios (Rassool, 2007; Zouwer, 2020). Crea un vínculo tangible con el pasado y sirve tanto como recursos educativos como sitios de narración intergeneracional. Además, ayuda a sacar a la superficie los “pasados difíciles” y proporciona un espacio para la construcción de narrativas que ayuda a las personas a recuperarse de los daños y sanar las heridas colectivas causadas por la violencia (Briceño-Florez & Eccles, 2022).

Además, universidades como la Universidad de Los Andes han mostrado interés en facilitar la infraestructura de información, como archivos comunitarios, para servir a las necesidades de resistencia de las comunidades locales. UCL también ha colaborado con residentes y organizaciones de base en el territorio para la coproducción de conocimiento con la consideración de avanzar el activismo comunitario (Patel y Mitlin, 2010; Walsh y et al., 2023). Se centró en la comprensión colectiva de los desafíos ambientales durante el mapeo comunitario, a través de prácticas como el mapeo de la memoria y el desplazamiento. Recomendamos aprovechar aún más el impacto de las universidades para servir a las iniciativas de visualización lideradas por la comunidad y promover campañas locales.

5.2 Emplear la educación de base para la reconexión de los seres humanos con la estructura ecológica principal

En América Latina, la educación de base sigue siendo importante para la emancipación y el movimiento de descolonización (Motta et al., 2020). En el centro histórico, transforma la comprensión de los residentes sobre su territorio, como se ha visto en los esfuerzos del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y otras organizaciones sociales. Ayuda a resignificar la estructura ecológica principal como una “maestra” y “madre”, y ayuda a reclamar las conexiones entre seres humanos y no humanos. Recomendamos aprovechar los esfuerzos de estas organizaciones locales para formar iniciativas conjuntas de educación intergeneracional, que transmitan sabiduría ancestral y las luchas y combates en curso. Esto puede fortalecer las iniciativas educativas actuales que tienden a estar aisladas entre sí dado sus diferentes intereses y enfoques.

Los programas de educación de base se caracterizan por su diversidad dinámica y su compromiso con la tierra, la soberanía y las perspectivas indígenas (Smith, et al., 2019). Programas específicos, como los currículos del CRIC sobre la gestión del territorio y el eco-tour del Guardián de Agua, han facilitado el renacimiento de la cultura, las lenguas y la cosmología indígenas devaluadas bajo el régimen colonial y la ideología neoliberal. Abrazando el núcleo de “cada vida tiene su propósito”, desafían las dinámicas de poder convencionales en la enseñanza y el aprendizaje, centrando las experiencias del mundo real de los aprendices y los seres ecológicos. El conocimiento también ha ido más allá de sus formas convencionales y ha abrazado la diversidad, como el aprendizaje a través de dibujos y canciones. De esta manera, la educación de base es posible en el contexto de la opresión existente, como los jóvenes que carecen de acceso a la educación formal, el desplazamiento de tierras indígenas (Casas-Cortés, et al., 2008).

Además, existe la posibilidad de impartir educación de base colectivamente a través de la organización de eventos comunitarios que reúnan a ancianos, mujeres, jóvenes, grupos LGBTQ, niños y animales. Esto ilustra cómo la educación de base puede activar el espacio, la emoción y la experiencia vivida para ofrecer una oportunidad a los residentes, especialmente a las generaciones jóvenes, de participar en diálogos (Gearin et al., 2023) dentro de su territorio y aprender sobre las sutilezas entre seres humanos y no humanos. Las mujeres, en particular, pueden desempeñar un papel de liderazgo en la educación de base a través de su liderazgo en proyectos locales de producción de alimentos, como la agricultura urbana, las cocinas comunitarias y el banco de semillas.

5.3. Utilizar la memoria biocultural como activador de resistencia y sentido de pertenencia

El desplazamiento y la gentrificación interrumpen el tejido social y las identidades culturales de las comunidades, causando pérdida de identidad y pertenencia (Marcuse, 1985) y destruyendo el ecosistema emocional de las personas (Fullilove, 2004). Para superar estos desafíos, la memoria biocultural emerge desde la base como una narrativa poderosa para fomentar la resistencia, la resiliencia y un profundo sentido de pertenencia entre los residentes que enfrentan violencia sistémico-territorial. Está profundamente arraigada en



Imagen 06

Recuperar espacios comunales mediante actividades comunitarias, Fuente: los autores.

diferentes capas del territorio, abarcando experiencias vinculadas con estructuras ecológicas principales, espacios públicos, organizaciones sociales, medios de vida, relaciones sociales y la vida cotidiana a través de la ascendencia y las trayectorias de vida personal.

Las memorias bioculturales asociadas con el agua, las montañas, los barrios y la resistencia están, hasta cierto punto, involucradas en las iniciativas locales. Ayudan a mantener el conocimiento ecológico tradicional entrelazado con prácticas y memorias culturales, lo cual permite a las comunidades adaptarse a los cambios ambientales y resistir presiones externas (Alessa et al., 2008). Por ejemplo, Convite Tamuiswa, una organización de base, promueve la restauración ecológica a través de la agricultura urbana, formando una red resiliente para la unidad y la acción colectiva a través de localidades. La Corporación Cultural Hatuey involucra memorias de cultura y violencia en su defensa de la paz a través de proyectos artísticos y museos, lo que interesa activamente a los jóvenes a unirse a las acciones. Estas organizaciones han demostrado el potencial de aprovechar la memoria biocultural como un activador para movilizarse en el territorio por su resistencia.

Sin embargo, también hemos encontrado un gran potencial para involucrar más las memorias bioculturales en la movilización a través de una mayor exploración de esas memorias. Por ejemplo, explorar y recuperar la ruta del pueblo Muisca en el centro histórico que resiste al régimen colonial sobre su reserva natural y su vida, lo cual no solo podría ayudar a los residentes a entender las luchas y combates indígenas, sino que también proporcionaría una ruta simbólicamente significativa para las resistencias locales. Otro ejemplo es la resistencia exitosa de la comunidad tradicional en La Cruces cuando enfrentaron el desplazamiento, ya que también proporciona estrategias prácticas para reclamar el territorio a través de memorias y prácticas culturales. También es notable que los residentes de Bogotá muestran sus memorias bioculturales a través de murales que

representan eventos históricos, símbolos culturales y narrativas significativas, fomentando el orgullo y la unidad. Para transmitir las memorias bioculturales a las generaciones jóvenes, que suelen tener menos apego al territorio debido a la mayor movilidad y los cambios ambientales que ocurrieron hace mucho tiempo, sugerimos actividades de ecoturismo temático y programas de mentoría intergeneracional. Podrían ser una forma poderosa pero sencilla de involucrar a los jóvenes en las localidades para que comprendan las identidades bioculturales y las luchas. Además, establecer programas de mentoría que emparejen (o pongan a dialogar) a los jóvenes con ancianos o líderes culturales puede profundizar aún más su comprensión y apreciación de su patrimonio cultural. Tales esfuerzos podrían promover la transferencia intergeneracional del conocimiento cultural (Hall y Kearsley, 2001).

5.4 Cultivando prácticas culturales y acciones políticas en las calles para recuperar el espacio comunal

El espacio público es el suelo para que crezcan las acciones colectivas y se forme un ecosistema saludable para el cambio transformador. Con la disponibilidad limitada de espacios comunales, los residentes cultivan los bienes comunes a través de prácticas culturales en el vecindario y marchando por las calles. Las prácticas culturales de los residentes pueden ser aprovechadas por las comunidades locales para abordar sus luchas vinculadas al territorio y resistir presiones externas (Escobar, 2008). En Las Cruces han establecido un fuerte sentido de pertenencia a su vecindario a través de prácticas culturales constantes e integración de los miembros de la comunidad en las prácticas. Esto apoya a los residentes en reclamar el significado del espacio del vecindario y mejorar la solidaridad de la comunidad al enfrentar el desplazamiento. Proporciona una experiencia valiosa para que otros barrios aprovechen el potencial de sus propias prácticas culturales para sus reivindicaciones políticas. De manera similar, en Belén, se integraron juegos y canciones tradicionales en las reuniones comunitarias, lo que ayudó a los residentes a construir un sentido de pertenencia y su propiedad hacia el territorio contra la gentrificación (Campos, 2021).

Además, encontramos que vale la pena aprovechar el legado histórico del pueblo Muisca, que demostró su resistencia contra el desplazamiento estatal

caminando por la ciudad de Bogotá, deteniéndose y cantando en la Plaza de Bolívar y en los espacios frente a diferentes iglesias. Este legado de resistencia puede renovarse a través de marchas comunitarias, que ayuden a conectar organizaciones comunitarias y transformar las carreteras para automóviles en pavimentos para que los residentes en lucha expresen sus necesidades. Estas marchas o reuniones colectivas pueden ser innovadoras a través de prácticas de base como el tamboreo, el baile y los juegos, además de las consideraciones sobre los procedimientos formales de manifestación. De manera similar, los festivales comunitarios que combinan actividades lúdicas y educación han demostrado ser exitosos para fortalecer la educación de base y el sentido de pertenencia de las personas a su territorio (Müller, 2017; Campos, 2021). Estas actividades hacen que la resistencia sea accesible y atractiva entre los residentes de todas las generaciones y localidades. Además, tales prácticas brindan oportunidades para la formación de redes organizadas horizontalmente para promover diálogos sobre derechos comunes al agua, vivienda y derechos laborales, mejorando así la visibilidad de las reivindicaciones colectivas.

6. Conclusiones

Construir un centro vivo restaurativo y regenerativo para todas las formas de vida requiere reconocer y abordar la violencia sistémico-territorial que perpetúa las injusticias ecológicas y sociales. Implica ver lo invisible y recuperar las conexiones de los residentes con la naturaleza, la cultura y los vecindarios. Fortaleciendo redes para la acción colectiva, activando memorias bioculturales, promoviendo la educación desde la base y desarrollando herramientas de visibilización comunitaria, los residentes del centro histórico de Bogotá podrían reclamar su futuro, creando un espacio vibrante e inclusivo que honre su rica experiencia vivida y sus recuerdos, y que apoye el bienestar de todos sus habitantes.

Si el tiempo lo permite, el documento de recomendaciones de política pública podría explorar más a fondo las perspectivas de la juventud, los residentes de asentamientos informales, los representantes gubernamentales y los actores universitarios para entender mejor los desafíos y el potencial de cambios en el centro. Es especialmente valioso comprender cómo las nuevas generaciones perciben el centro histórico, cómo construyen memoria y relación con él y cómo ven las oportunidades disponibles para ellos. Esta exploración podría allanar el camino del centro histórico hacia un futuro regenerativo.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente al equipo de la Unidad de Planificación para el Desarrollo (DPU) de University College London (UCL) por su papel crucial en nuestro exitoso viaje de campo y en la elaboración de este documento de recomendaciones de política pública. Un agradecimiento especial a nuestros socios en Bogotá: Hugo Mendoza, Ismael Cely Corre, Mónica Jazmín Urbina Triviño, Laura María Hidalgo García, María Paola, María Paula Caro Julio y Juan Ignacio Acuña, por su invaluable apoyo y aportes. Sin ellos, esta investigación habría sido imposible. Agradecemos a nuestros mentores Adriana Allen, Rita Lambert, Pascale Hofmann, Héctor Hugo Álvarez Cubillos, Tatiana Ome Baron, Andrés Sepúlveda Molina y al asistente de enseñanza Alban Hasson por su inmenso guía. Esperamos continuar con más diálogos basados en este pequeño esfuerzo para entender las luchas y resistencias locales.

Referencias

- Alessa, L., Kliskey, A., & Williams, P. 2008. The distancing effect of modernization on the Inupiat of Alaska. *Journal of Ecological Anthropology*, 12(1), 22-38.
- Archivobogota.secretariageneral.gov.co, 2018. Canalización del río San Francisco | Archivo de Bogotá. [online] Available at: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/canalizacion-del-rio-san-francisco> [Accessed 28 May. 2024].
- Berkes, F. 2008. *Sacred Ecology*. New York: Routledge.
- Betancur, J.J., 2014. Gentrification in Latin America: Overview and critical analysis. *Urban Studies Research*, 2014(1), p.986961.
- Borde, E. and Hernández-Álvarez, M., 2022. Fractured lives in fractured cities: Towards a critical understanding of urban violence in the context of market-driven urban restructuring processes in Bogotá and Rio de Janeiro. *Social Science & Medicine*, 298, p.114854.
- Briceño-Florez, E. and Eccles, K., 2022. Museums as Platforms of Resistance: The Use of Technology in Conflict Memory, Transitional Justice and Peacebuilding. *Museum International*, 74(3-4), pp.82-93.
- Casas-Cortés, M.I., Osterweil, M. and Powell, D.E. (2008). Blurring Boundaries: Recognizing Knowledge-Practices in the Study of Social Movements. *Anthropological Quarterly*, [online] 81(1), pp.17-58. Available at: <https://www.jstor.org/stable/30052739>.
- Campos, H.M.M., 2021. El Barrio Belén de Bogotá: resistencias pacíficas y culturales. *Mediaciones*, 17(26), pp.58-78.
- Coulom, M., Halpern, J., Herrick, M., Jaeger, J., Koski-Karell, N., Leong, D., López, J., Manji, S., Ordoñez, V., Wang, J. and Yedidia, D.R., 2019. *Gentrification and Displacement in Bogotá: Executive Summary*
- De Cesari, C. and Dimova, R., 2019. Heritage, gentrification, participation: Remaking urban landscapes in the name of culture and historic preservation. *International Journal of Heritage Studies*, 25(9), pp.863-869.
- de Sousa Leite, R.P., 2023. Counter uses of the city: cultural consumption and gentrification. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 15(4), pp.3148-3170.
- Fullilove, M. T. (2004). *Root Shock: How Tearing Up City Neighborhoods Hurts America, and What We Can Do About It*. New York: Random House.
- Escobar, A., 2020. *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press.
- Escobar, A. & Escobar Giraldo, O., 2023. *Recrear la antropología en América Latina*. 1st ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the Oppressed*. 30th Anniversary edn. New York: Bloomsbury Academic.
- Gearin, E., Dunson, K. and Hampton, M., 2023. Greened out: mitigating the impacts of eco-gentrification through community dialogue. *Architecture_MPS*, 25(1), pp.1-14.
- Gómez, M. and Smith, A., 2013. Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos. *Cuadernos de Geografía: Revista colombiana de geografía*, 22(2), pp.211-234.
- González, D., 2014. LA CULTURA DEL AGUA. [online] Available at: <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2015/12/AGUA-DGP-1.pdf> [Accessed 28 May. 2024].
- Guardián del Agua, 2024. Response letter collected at: https://liveuclacmy.sharepoint.com/personal/ucfubfe_ucl_ac_uk/_layouts/15/onedrive.aspx?id=%2Fpersonal%2Fucfubfe%5Fucl%5Fac%5Fuk%2FDocuments%2FCentro%20Historico&ga=1
- Hall, C. M., & Kearsley, G. (2001). *Tourism in New Zealand: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- López, A.M.J., 2015. The renovation project in the historic city center of Bogotá. *Cuadernos de música, artes Visuales y Artes Escénicas*, 10(2), pp.71-82.
- Marcuse, P. (1985). Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, 195-240.
- Molina, D., 2022. The forced retirement of a hard worker: the rise and fall of eucalyptus in Bogotá. *Environmental History*, 27(1), pp.58-85.
- Motta, S.C., Gomez, N.L.B., Fuentes, K.V. and Dixon, E.S., 2020. Student movements in Latin America: Decolonizing and feminizing education and life. In *Oxford Research Encyclopedia of Politics*.
- Muñoz, C. and Fleischer, F., 2022. Contentious memories: History and urban redevelopment in Bogotá, Colombia. *Journal of Urban Affairs*, 44(1), pp.38-56.
- Müller, A. (2017). Green Festivals: Promoting Sustainability through Cultural Events. *International Journal of Environmental Studies*, 74(2), 256-273.
- Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Patel, S., & Mitlin, D. (2010). Reinterpreting the rights-based approach: A grassroots perspective on rights and development. *Human Rights Quarterly*, 32(2), 357-381.
- Rassool, C. (2007). Memory and the politics of history in the District Six Museum. *Museum International*, 59(1-2), 70-78.
- Rodríguez Castro, L., 2023. Complicating difficult heritage and the politics of institutionalized memory in post-Accord Colombia. *Museum Management and Curatorship*, 38(1), pp.43-60.
- Sandoval González, D.F., 2015. Plan piloto para una gestión participativa en renovación urbana caso Santa Bárbara Colonial.
- Spiegel, S.J., 2020. Visual storytelling and socioenvironmental change: Images, photographic encounters, and knowledge construction in resource frontiers. *Annals of the American Association of Geographers*, 110(1), pp.120-144.
- Sultana, F., 2021. Political ecology 1: From margins to center. *Progress in Human Geography*, 45(1), pp.156-165.
- Smith, L.T., Tuck, E. and Yang, K.W. (2019). *Indigenous and Decolonizing Studies in Education Mapping the Long View*. New York; London Routledge.
- Springer, S. (2012). "Violence and the State: The Political Economy of Violence in the Global South." *Third World Quarterly*, 33(9), 1785-1791.
- UN-Habitat, 2018. *URBAN LAW IN COLOMBIA URBAN LEGAL CASE STUDIES VOLUME 5*. [online] Nairobi KENYA: UN-Habitat, pp.8-38. Available at: <https://unhabitat.org/sites/default/files/download-manager-files/Urban%20legislation-Colombia11.pdf>.
- Vaca, J.F.R., 2022. 4-RÍOS URBANOS: 4 TEMÁTICAS, 1 REFLEXIÓN SOBRE BOGOTÁ. Agua, ciudad y cultura: El caso de Cusco, Puerto Limón y Bogotá.
- Walter, F., 2020. Revisit: Nueva santa fe, *Architectural Review*. Available at: <https://www.architectural-review.com/buildings/revisit-nueva-santa-fe> (Accessed: 19 May 2024).
- Walsh, E., Lopez, E., Auerbach, J., DiEnno, C.M., Holguín, Y.X., Lopez, A., Makarewicz, C., Muñoz, S., Sanchez, J.V. and Slabaugh, D., 2023. Moving beyond gentrification: regenerative mapping for geographies of radical resilience. In *A Research Agenda for Gentrification* (pp. 103-128). Edward Elgar Publishing.
- Zouwer, N., 2020. Small objects as a transmitter of telling stories of belonging and migration. *Interiors*, 10(3), pp.155-171